

vir con una lámpara de alcohol ó un mechero de gas, y los vapores acuosos que se desprenden por la ebullición arrastran disuelto una parte del aceite volátil de la sabina, y oliéndolos se percibe perfectamente el olor característico de dicha planta. Hágase lo mismo con otros tres gramos de la planta tierna ó seca que se da como sabina y póngase en otro tubo de ensayo con otros quince centímetros de agua de fuente ó destilada, hágase hervir, como hemos dicho antes, y en los vapores acuosos que se desprenden se percibe un olor resinoso muy diferente del de la verdadera sabinā.

Para ser más sensible la diferencia de estos dos olores, échese en cada tubo, estando aun caliente el líquido, quince gotas de éter sulfúrico, agítase bien y en los vapores etéreos que se desprenden se percibe perfectamente y con más intensidad que con el agua sola el olor característico de la verdadera sabina y el olor resinoso de la falsa.

Si no se puede tener á mano verdadera sabina, y sobre todo para los homeópatas, se puede emplear la tintura-madre de la verdadera sabina en la proporción de veinte gotas de tintura por diez centigramos de agua destilada ó de fuente puestos en un tubo de ensayo: hágase hervir, como se ha dicho anteriormente, y en los vapores que se desprenden se percibe perfectamente el olor de la sabina, el que se hace más perceptible aun echando en el líquido caliente cinco ó seis gotas de éter sulfúrico, y agitando, los vapores etéreos que se desprenden arrastran gran parte del aceite volátil de la tintura, y de esta manera el olor es más perceptible y más fuerte y que no puede confundirse con el olor resinoso de la falsa sabina, como hemos dicho anteriormente.

En estos ensayos el olor agradable de la sabina verdadera y el resinoso de la falsa se percibían distintamente cerca después de un mes de hechos, y esto que

los tubos estaban sin tapar. La sabina verdadera empleada y la tintura-madre de la misma, tenían algo más de cinco años.

DR. FRANCISCO DOMENECH.

IODIUM EN EL ASMA DE MILLAR

Varias son las enfermedades propiedad exclusiva de la infancia, contándose entre ellas el *espasmo de la glotis* ó *asma de Millar*, de la que voy á ocuparme brevemente, por haber observado algunos casos, y deducir por ellos que dada su frecuencia en Barcelona, precisa fijar nuestra atención por ser fácil confundirla con otras enfermedades á causa de no llegar nunca el médico á la cabecera del enfermo á tiempo de presenciar el ataque de asma, debido por su poca duración.

Preséntase inopinadamente de noche ó cuando el niño duerme, por cuyo motivo las familias asustadas llaman al médico, el cual sin precipitación debe asegurarse, al formular el diagnóstico y pronóstico, puesto que si repite el ataque puede llegar á fallecer el niño. Es preciso fijarse bien en los antecedentes, haciendo un examen de todos los órganos y aparatos, mayormente siendo como es una neurosis ó enfermedad funcional, y como á tal propensa á desarrollarse por diferentes causas, aun las más insignificantes, además de que esta neurosis puede generalizarse y llegar á un verdadero estado eclámtico.

Al ser llamados, pues, en un caso de espasmo de la glotis, hallamos al enfermito relativamente bien, puesto que el ataque dura sólo algunos segundos, y por lo tanto tenemos que contentarnos con las explicaciones que da la familia, la cual dice que estando el niño perfectamente bien y al parecer sano y bueno, se han despertado so-

bresaltados, observando que el niño ha dejado de respirar, con cara pálida, lívida, desencajada y ojos salientes, dando al cabo de algunos segundos fuertes inspiraciones acompañadas de un silbido ó sonido especial, parecido á la voz del gallo, inspiraciones que se oyen de lejos y que disminuyen poco á poco, quedando al fin la voz completamente clara, al contrario de lo que sucede en el crup.

Averiguados los antecedentes, encontraremos en algunos, catarro bronquial crónico; en otros, la lactancia ha sido artificial; en muchos, la nodriza no reúne las condiciones debidas; otros llevan el sello de la herencia de sus padres, etc., etc. Por el examen directo, vemos en el niño falta de desarrollo del sistema óseo é infartos ganglionares, viéndose en algunos desarrollarse una tuberculosis ganglionar ó escrofulosis. Es botafuego ó causa determinante del ataque, la dentición, una rabieta, un susto, un enfriamiento en plena digestión; pero encontramos casi siempre lesiones anátomo-patológicas, que nos indican causas mayores.

El pronóstico ha de hacerse según los datos suministrados por la anamnesis, puesto que si hay raquitismo y las meníngeas han estado alteradas, ofrece este caso mayor gravedad que el que ha sido determinado por un estado reflejo.

El tratamiento ha de dividirse en dos partes: en dietético y farmacológico. Preservar al niño de los enfriamientos y evitar las indigestiones es á lo que antes que todo se ha de atender. Durante el ataque se tendrá el niño en brazos, puesto que el decúbito supino ó dorsal favorece la prolongación y repetición de los ataques; aflojando las ligaduras de las ropas, procurando tenga aire puro para respirar, haciéndole aspersiones de agua fría en la cara.

Por lo manifestado se comprende el tratamiento que debe seguirse. Tres grupos sindrómicos son los que dominan en dicha enfermedad, refiriéndose á los sistemas

nervioso, óseo y linfático. El linfatismo es el sistema predominante en casi todos los atacados, viéndose en estos niños gran desarrollo de tejido adiposo, estando gordos, y á pesar de esta aparente robustez apenas caminan, y si lo hacen, se cansan fácilmente, notándose claramente falta de desarrollo del sistema óseo. Los ganglios del cuello y pecho están aumentados de volumen, determinando su compresión ó propagación inflamatoria una irritación del nervio recurrente, que es al fin y al cabo el que motiva la suspensión respiratoria por espasmo del diafragma y de los músculos oclusores de la glotis. ¿Y cuál es el medicamento que mejor cuadra á los síntomas que acabo de reseñar? El *Iodium*, cuyos efectos fisiológicos, al obrar de un modo positivo sobre el sistema nervioso, al que irrita, así como sobre el ganglionar que atrofia de un modo absoluto y da al propio tiempo fuerte irritación de los órganos del cuello con hipertrofia de las glándulas que le rodean. Siendo así, se comprende perfectamente el por qué combate dicha enfermedad, impidiendo el progresivo dominio del sistema linfático y de sus infartos ganglionares, lográndose mejor nutrición, que trasciende indudablemente al sistema óseo, evitándose al mismo tiempo esas irritaciones que, al parecer, son acciones reflejas.

Todos los casos observados en mi práctica han sido combatidos de un modo eficaz por medio del iodo, excepto en aquellos individuos tratados por médicos alópatas, y hayan sido medicados por el iodo, puesto que el iodismo resultante de su uso, así como de los compuestos iódicos, privará el efecto de nuestra medicación, produciendo agravación de sistemas en lugar de mejorarlos.

Es indudable que hay otro medicamento que puede venir en ayuda del *Iodium*, y me refiero á la *Calcárea carbónica*, que, como es sabido, es el principal medicamento para cumplir indicaciones en el raquitismo y es-

tados linfáticos. Tampoco hemos de perder de vista el *Sulphur*, que debemos usar como intercurrente.

Si á pesar de la medicación antes dicha los ataques repitiesen, convirtiéndose en estado crónico, acostumbro emplear el *Lachesis*, mucho más si el estado convulsivo se generaliza ó presenta un aspecto eclámtico. Entonces el *Lachesis* obra como calmante de este estado irritativo general del sistema nervioso, á pesar de ser también local, pues Hering, al experimentar por sí mismo los efectos de tal medicamento, notaba siempre en el cuello una opresión que decía era motivada por la ropa, experimento que se ha repetido infinidad de veces con igual síntoma, y que no es efecto de inflamación, sino de irritación nerviosa, no debiéndose, por lo tanto, confundir con los dolores inflamatorios de *Acónito*, *Árnica* ó *Belladona*.

PINART.

TIFOIDEA DE FORMA PÚTRIDA

Por desgracia constituye esta enfermedad, en sus diferentes formas, una epidemia que constantemente castiga á nuestra ciudad, y por lo tanto tienen de ella conocimiento profundo no sólo los médicos, sí que también cualquier persona medianamente ilustrada, por ser raro encontrar quien no haya podido apreciar su malignidad en uno ó varios individuos de su familia.

De ello resulta que hoy ofrece poca novedad cuanto sobre la fiebre tifoidea se diga, habiéndose escrito tanto y tan bueno referente á dicha enfermedad; pero á pesar de estar plenamente convencido de esto, no puedo resistir al deseo de referir á los lectores de la REVISTA HOMEOPÁTICA un caso que he tenido ocasión de observar este verano, y que constituye un tipo característico de la llamada forma pútrida.

Trátase de un joven de 23 años, llamado J. C., soltero, de magnífica constitución, superior inteligencia y vecino de esta ciudad, sin antecedentes morbosos importantes.

El 5 de Agosto último, y de regreso de una expedición por el Norte de España, llegó á esta capital, quejándose de malestar general, cefalalgia, inapetencia, mal gusto y estreñimiento. Siguiendo la deplorable costumbre de esta tierra, que tanto daño hace y que tantas infecciones causa, tomóse al día siguiente un fuerte purgante, de cuyo nombre ni quiero acordarme, que le hizo evacuar seis ó siete veces en una mañana. En la tarde de aquel día sintió escalofríos y después calor, seguido de sudor, y por la noche quejóse de fuerte insomnio, presentándose á la madrugada algunos vómitos, primero alimenticios y luego mucosos. Estos síntomas y el sobrevenir una epistaxis de regular intensidad alarmaron á la familia, y á primera hora de la mañana siguiente mandáronme llamar.

*
* *

Hallé al enfermo postrado en cama, guardando decúbito dorsal, quejándose de persistente cefalalgia, aunque poco intensa. Cara voluptuosa, lengua húmeda, blanca en el centro y roja en sus bordes y punta. Vientre algo timpánico, borborigmos y dolor á la presión en ambas fosas ilíacas. Dos deposiciones diarréicas blanco-amarillentas. Tenía 100 pulsaciones, y la temperatura se elevaba á 39'2. Prescribí *Baptisia* (3.^a) y *Belladonna* (6.^a), una cucharada, alternando cada hora.

7 de Agosto.—Siguieron todos los síntomas. La temperatura ascendió en la madrugada á 40'4 con 116 pulsaciones, sobreviniendo delirio locuaz. Igual tratamiento.

8.—Persistía el delirio; el enfermo hablaba mucho pero teniendo conciencia de su estado. Por la tarde apa-

recieron dos ó tres manchas en el abdomen, y luego deposiciones involuntarias que siguieron por la noche. La temperatura ascendió á 40'7 con 120 pulsaciones por minuto. Prescribí *Muriatis acid.* (6.^a) y *Belladonna* (3.^a), alternando cada hora.

9.—Hasta la madrugada de este día persistió el delirio, cesando entonces y cayendo el enfermo en un estado comatoso. La lengua se había secado; los labios le temblaban y seguían las deposiciones involuntarias. Por la mañana 39'2 por 104 pulsaciones, y por la noche 40'3 con 120. Igual tratamiento.

10.—La noche fué muy agitada, cesando el coma y volviendo el delirio, pero más intenso. Todos los demás síntomas persistían; la lengua estaba muy seca y las encías y labios ennegrecidos. Mucha sed. Por la mañana 39'4 y por la noche 40'3. Prescribí *Arsenicum* (6.^a) cada hora.

11.—El delirio aumentó en violencia. El enfermo quería salirse de la cama. Por la tarde presentáronse contracturas que se generalizaron por todo el cuerpo, y al mismo tiempo la respiración se hizo difícil y la cara tomó un tinte violáceo. Prescribí unas tomas de *Veratrum viride* (3.^a) que rebajaron la temperatura en menos de media hora de 40'8 á 39'9, y entonces prescribí otra vez *Arsenicum* (6.^a), dejando á prevención por si la temperatura pasaba de 40'5 el *Veratrum viride* (3.^a)

Los días 12, 13, 14, 15 y 16 siguió igual, con la temperatura oscilando entre 40° y 41°, el pulso frecuente y miserable, la cara y extremidades lívidas, las evacuaciones involuntarias, la orina cargadísima de albúmina y gran postración, apareciendo manchas equimóticas en distintos puntos del cuerpo. En vista de semejante estado, prescribí *Lachesis* (30.^a), una cucharada cada hora durante el día, suspendiéndolo por la noche para administrarle tres ó cuatro tomas de *Veratrum viride* al acentuarse el recargo febril. De alimento sólo tomó durante

estos días, y á pasto, agua panada con un poco de cognac.

El 17 cesó la diarrea, sobreviniendo fuerte timpanitis que produjeron fenómenos de asfixia el 18, viéndome obligado á prescribir *Carbo vegetalis* (6.^a) Todos los demás síntomas persistían.

Los días 18 y 19, mejorada la timpanitis, volvió á tomar *Lachesis*, y por la tarde del último el enfermo recobró por espacio de poco tiempo el conocimiento. La temperatura que constantemente llegaba todas las noches muy cerca los 41°, en aquélla no pasó de 40·2.

Al día siguiente 20, y, según mis cálculos, el quince de enfermedad, el termómetro sólo marcó por la mañana 39·3, y por la tarde 39·9. En los siguientes, hasta el 27, los síntomas fueron rebajando en su intensidad, entrando el 28 en franca convalecencia, tomando sólo leche aguada y persistiendo en el empleo de *Lachesis*, que en este último día sustituí por *China* (6.^a) hasta hallarse el enfermo completamente restablecido.

Consideraciones

He referido detalladamente la historia de este enfermo, por tratarse, como dije antes, de un caso de fiebre tifoidea en su forma pútrida, siendo algo raro encontrar en la práctica un tipo característico de dicha forma como sucede con éste. Recuérdese al efecto los síntomas apuntados en el primer período, el calor febril considerable, la cara vultuosa, casi lívida, la postración prematura y pronunciada y las evacuaciones involuntarias; en el segundo la fiebre manteniéndose constantemente entre 40° y 41°, el pulso frecuente y pequeño, la cara y las extremidades lívidas, las evacuaciones involuntarias, frecuentes y abundantes, sobreviniendo fuerte timpanitis al suprimirse las contracturas, las manchas equimóticas, la gran cantidad de albúmina en la orina, para venir en conocimiento que sólo faltaron el colapso y la

muerte para completar el cuadro de síntomas que los autores designan á la forma pútrida de la fiebre tifoidea, considerándole todos como la más grave.

Desde el punto de vista terapéutico, he de llamar la atención sobre las indicaciones de los medicamentos usados. Al encargarme del enfermo, presentaba los síntomas propios de la tifoidea de forma común, y por ello prescribí *Baptisia*, alternándola con *Belladonna*, indicada por la forma del delirio. Luego el ascenso de la temperatura y las deposiciones líquidas, abundantes é involuntarias, hicieronme recurrir á *Muriatis acidum* sin obtener resultado, por lo cual le substituí por *Arsenicum*, teniendo en cuenta la sequedad de la lengua, la sed que aquejaba al enfermo y la postración que se acentuaba, suspendiendo *Belladonna* á fin de dejar aquél en toda su acción. A pesar de ello la infección fué, en aumento, la fiebre subiendo y el delirio volvió con más intensidad que antes, obligándome la temperatura y la consiguiente hiperemia cerebral á recurrir á un medicamento cuyo valor en estas ocasiones no tiene precio, á *Veratrum viride*, que ni en un solo caso he visto fracasar y cuyo uso, para combatir las altas pirexias de las infecciones todas es de seguros resultados. Pero no bastaba rebajar la temperatura ahuyentando un peligro inmediato, cuando la infección tomaba un carácter maligno, la postración aumentaba, las deposiciones involuntarias se hacían más frecuentes, la cara y las extremidades se tornaban lívidas, aparecían manchas hemorrágicas en distintos puntos del cuerpo, en una palabra: todos los síntomas indicaban la existencia de gran cantidad de ptomainas en el torrente circulatorio, que amenazaban seriamente la vida del enfermo, por lo que eché mano de *Lachesis*, que en su patogenesia tiene la mayoría de los síntomas que presentaba mi enfermo y que una vez más dió prueba de su valor incomparable en las tifoideas notables por su malignidad.

No terminaré este pequeño trabajo, sin hacer resaltar la conveniencia de la dieta en el curso no solo de las tifoideas, sí que también en el de todas las enfermedades febriles. En el presente caso, cual sucede en muchos, ha contribuído no poco al éxito obtenido. Eficaz fué la medicación empleada, pero ya durante el curso de la enfermedad, ya en la convalecencia, cualquier alimentación extemporánea hubiera hecho fracasar nuestra terapéutica.

JOSÉ GIRÓ.

❖

ACADEMIA MÉDICO-HOMEOPÁTICA DE BARCELONA

Acta de la sesión ordinaria celebrada el 22 de Marzo de 1897

Abierta la sesión con presidencia del Dr. Sanllehy, á la que asistieron los académicos Sres. Costa, Ballester, Abreu, Borrell, Pinart, Benavent (D. Javier), Olivé, Gort, Giró, Derch, Cahís, Altura y el que suscribe, leída y aprobada el acta de la anterior, concedióse la palabra al Dr. OLIVÉ, para desarrollar el tema «Derechos y límites de la Cirugía en Homeopatía», de cuyo tema dice que aunque puede parecer algo atrevido, no se crea exagerado, pues que él es un homeópata nada sospechoso, y sólo va á tratar de poner la cuestión en el terreno que debe estar, en el terreno práctico, y fijar bien cómo y cuándo es lícito al homeópata más convencido salir del amparo de su ley, cómo y cuándo es razonable apelar á otros procedimientos que no sean el puro y estrictamente homeopático; y exponiendo la cuestión en estos términos generales habrá gran avance para el caso concreto de la Cirugía.

Cree que médico es el que ejerce legalmente la medicina y médico-homeópata el que ejerciendo legalmente la Medicina admite la ley de los semejantes como la suprema de toda terapéutica, salvo algunas excepciones, siguiendo la ley sin exclusivismo absoluto, porque éste sólo es tolerable al homeópata que puede considerarse como un aficionado, ó como un especialista si es médico (parcial), pero no al médico-homeópata en toda la extensión de las dos palabras, ya que la sociedad tiene derecho á exigirle la curación posible de todos sus males, cosa que no logrará en determinados casos si no sale del dominio de los semejantes; lo que interesa, pues, es fijar estas excepciones, y á este fin declara que «sólo debemos admitir excepción en aquellos casos independientes de nuestra voluntad, en que la aplicación de nuestra ley sea absolutamente imposible ó de resultados absolutamente inferiores á otra manera de curar», citando como ejemplo de aplicación imposible un envenenado por ingestión de substancias cáusticas, que necesita urgentemente la ingestión de substancias neutralizantes; y como muestra de recurso superior á la aplicación de la ley, la extirpación de un tumor fibroso enquistado.

Y entiéndase, sigue diciendo, que por más racional que sea nuestra ley, existen excepciones tan racionales como la aplicación de la misma ley en otros casos, no debiendo desdeñar el médico homeópata estas excepciones si están ellas bien justificadas, pues que si Homeopatía significa «el arte de curar según la ley de los semejantes», la doctrina de Hahnemann, ó mejor dicho homeopática, no excluye á otros medios cuando contribuyan á la realización más eficaz del *cito tuto et jucunde*, pues ya Hahnemann escribe en el primer párrafo del *Organon* que la primera y única misión del médico es la de curar á los enfermos, debiendo entender por doctrina hahnemanniana «el método general que debe seguirse en terapéu-

tica y el lugar racional que debe asignarse á todos los modos de curar». Así la define Jahr.

De este último período, deduce el orador, que el ser puritanista hasta más allá de lo que la razón práctica enseña, el querer ser más papista que el papa, resulta no pocas veces contraproducente y poco conforme con la misma doctrina de Hahnemann, ya que éste en el párrafo 7.º del *Organon* admite determinados procedimientos quirúrgicos y un tratamiento causal distinto del homeopático, si él ha de mejorar más positivamente y con mayor rapidez al enfermo.

Esta manera de pensar, añade, que defendió ya Jahr, Bojanus y otros en pasados tiempos, la vemos hoy desplegarse con todo su esplendor en los más grandes hombres de nuestra escuela, y así como Ludlam y Gilchrist la predicán en las cátedras universitarias de América, en Europa tenemos figuras como Hughes, Jousset y Bakody, que han demostrado la imposición de aquellas ideas en la práctica. Este último, catedrático de Medicina homeopática en la Universidad Real húngara de Budapest, explica la asignatura dividida con gran tino: 1.º, Higiene y dietética; 2.º, Medios mecánicos (Cirugía, Ginecología, Masaje, etc.); 3.º, Terapéutica sintomática y paliativa (llamada alopática); y, por fin, en toda su extensión, 4.º, Terapéutica biológica específica ó causal (llamada *homeopática*).

Concreta el orador los casos en que nuestra ley es imposible de ser aplicada ó en que sería de resultados inferiores á otra manera de curar, en los tres puntos siguientes:

1.º Aquellos que reclamando socorros puramente mecánicos, están en parte fuera del alcance de los agentes medicinales.

2.º Aquellos para los cuales nuestra ciencia verdaderamente no ha encontrado medios tan ventajosos como otros conocidos, por ejemplo, el masaje ó un enema en ciertas condiciones.

3.º Aquellos en que accidentalmente no puede hacerse aplicación de nuestros remedios, sea por insuficiencia del médico en la elección, sea por carecer de ellos.

La excepción 1.ª puede ser tan imperiosa y lógica como la aplicación de la ley en general. La 2.ª y 3.ª son muy relativas; tanto, que las más veces que se cita la 2.ª como motivo de excepción, no es más que insuficiencia del médico en las patogenesis, insuficiencia que conduce á un eclecticismo que no siempre es disculpable, y que en muchas ocasiones es seriamente censurable; estos dos órdenes de excepciones no pueden sentarse como reglas invariables; la 2.ª por la posibilidad de que se subsane la deficiencia, y la 3.ª por lo que tiene de accidental.

La Cirugía, como la definen muchos «arte de curar que se ocupa de las enfermedades externas y su tratamiento» la cree mal definida, pues esto de admitir afecciones locales independientes del resto del organismo, como si tuviéramos órganos á modo de realquilados en nuestro cuerpo, aunque pregonado por la escuela organicista, hoy no puede sostenerse, y menos por el médico homeópata que ha de mirar forzosamente la unidad nosológica como dogma fundamental, apoyado en la unidad fisiológica y vital, por lo que prefiere definirla «la Medicina operatoria ó parte de la Medicina que enseña á hacer con la mano diversas operaciones necesarias sobre el cuerpo del hombre»; enfermedad quirúrgica será «la que puede exigir tratamiento manual», y cirujano «el médico operante».

La Cirugía es una rama del arte de curar, que en nada contradice á nuestra terapéutica, como no se cometan abusos quirúrgicos, y nuestra escuela, que no es exclusivista en admitir excepciones, mientras se trate de «casos en que la aplicación de nuestra ley sea absolutamente imposible ó de resultados absolutamente infe-

riores á otra manera de curar», admite la obra de la Cirugía todas las veces que su obra es legítima, y guiado por el dicho concepto, manifiesta el orador no haber titubeado en hacer aplicación de la Cirugía cuando la ha creído de «resultados absolutamente superiores á nuestra sola medicación interna». Y siguiendo el precepto de Hahnemann, de que la primera y única misión del médico es curar á los enfermos, cita casos que ha operado, entre otros, de tumores enquistados, algunos fibrosos, y otros uterinos, hidátides, osteomas no diatésicos, necrosis con gruesos secuestros, fracturas complicadas, triquiiasis, fistulas vesico-vaginales y uretrales, retracciones por cicatrices deformes y varias veces por razones plásticas ó restauradoras, epitelomas, degeneraciones cancerosas y otras, testiculares ó mamarias, ascitis, puotorax, abscesos varios, hernias extranguladas, etc., y afirma que «intervendrá *todas las veces solamente* en que nuestros remedios no puedan lograr la curación con tanta ventaja».

Explica el Dr. Olivé que él no usa en los enfermos de males quirúrgicos el yodoformo, el ácido fénico, el bicloruro de mercurio ni ningún antiséptico de los cómodos, ni menos de los molestos y peligrosos, que son los más, bastándole sólo la asepsis, que auxiliándose con la medicación homeopática indicada se evitan, y si existen, se curan las más alarmantes infecciones, cosa que nada tiene que extrañar, pues acaso, añade, ¿no curamos perfectamente con sola la medicación homeopática las infecciones pulmonares, intestinales, renales, etc.?

Conviene en que es justificable el abandono en que los homeópatas tenían á la Cirugía antes de conocerse la anestesia, la asepsia y antiseptia, y los medios hemostáticos, dados los tristes resultados que obtenían los cirujanos no homeópatas, particularmente en las infecciones, y los éxitos casi siempre mejores que alcanzaban los médicos-homeópatas con sólo su medicación,

pero en la actualidad que podemos amalgamar la fuerte y poderosa acción aséptica, antiséptica y curativa de nuestros remedios con los notables adelantos de la Cirugía contemporánea, precisa convenir en que no hay motivo para tal antipatía, antes al contrario, halagan grandemente los maravillosos efectos que con dicha combinación logra el cirujano-homeópata.

Termina el Dr. Olivé manifestando que la idea de que el médico-homeópata, que es puro *exageradamente*, engrandece y entroniza con su proceder á la doctrina del *Similia*, es errónea; y nuestro método curativo, añade, se ennoblecerá y ensalzará tanto más cuanto los verdaderos médicos homeópatas que son sus representantes curen mayor número de enfermos, aunque sea «auxiliándose en algunos casos en que la aplicación de nuestra ley sea absolutamente imposible ó de resultados absolutamente inferiores á otra manera de curar», con procederes no incluídos en la ley de los semejantes, mientras vayan encaminados á perfeccionarla y completarla, pero jamás si tienden á destruirla, ya que por este mero hecho caeríamos en el error, dada la comprobación que más de cien años ha viene demostrándose de la indestructibilidad del *Similia similibus curantur*.

Pasadas las horas reglamentarias levantóse la sesión.

El Presidente, JUAN SANLLEHY. — *El Secretario de Actas*, A. SURIOL.

Acta de la sesión ordinaria celebrada en 26 de Abril de 1897

Bajo la presidencia del Dr. Sanllehy, y con asistencia de los académicos Sres. Cahís, Derch, Abreu, Benavent (D. Javier), Costa, Pinart, Altura, Ballester, Borrell, Olivé, Giró, Gort y el que suscribe, abrióse la sesión á las nueve y media de la noche.

Iniciando la discusión sobre el tema explanado por

el Dr. Olivé « Derechos y límites de la Cirugía en Homeopatía », concedióse la palabra al Dr. DERCH, quien empieza ensalzando su importancia, diciendo que en homeopatía, como en toda doctrina nueva, es necesario ir con cautela, pues parecería en cierto modo una apostasía, lo que realmente no es así.

No puede negarse que la Cirugía moderna, gracias no á la antisepsia, sino á la asepsia, ha adelantado mucho, pero hemos de colocarnos en un justo medio para no caer en el exclusivismo. Se comprende que en alopatía sea su supremo recurso, pero no en homeopatía, pues tenemos medios que hacen inútiles é innecesarias muchas intervenciones quirúrgicas. En prueba de lo valioso de nuestros medicamentos, ahí van los siguientes casos clínicos:

Una mujer de Prat de Llobregat se fracturó la tibia y peroné con herida y salida de fragmentos al exterior, acordando el médico que la asistía, en junta con un cirujano de Barcelona, amputarle el miembro dos días después. El orador, en este intermedio, la vió, y hecha la reducción, con la medicación interna homeopática y la cura compuesta de tintura de caléndula, agua hervida y algodón aséptico logró salvar el miembro, que habría sido irremisiblemente amputado.

Otro caso: Una muchacha de Rubí, amenorreica, le salió un absceso en la parte superior del muslo; se lo sajaron, practicando más tarde una contra-abertura, quedando, en consecuencia, una fistula. Aparición sucesiva de abscesos con sus correspondientes contra-aberturas hasta el número de cinco. Vista por un cirujano de Barcelona planteó la cuestión de la amputación. Encargado de su asistencia en este estado por el Dr. Derch, combatió con medios apropiados la amenorrea y demás síntomas, logrando sanar la enferma.

Otro caso: Un lipoma, que fué operado y se reprodujo por segunda vez. Entonces el Dr. Derch lo hizo

supurar con nuestros medicamentos, y luego le administró *Calca-carbo*, quedando definitivamente curado, no habiéndose vuelto á reproducir.

Como se ve en estos casos, continúa el señor disertante, es supremo el alcance de nuestra medicación; sin embargo, no debemos entregarnos á ciegas en un optimismo exagerado, que podría traer gravísimas consecuencias al enfermo. Hay casos en que la intervención quirúrgica está plenamente justificada; por ejemplo un cáncer de la lengua debemos proceder á su extirpación si es operable; en caso negativo, para calmar los dolores y prolongar la vida del enfermo poseemos, sin embargo, recursos superiores á la alopatía.

Termina el Dr. Derch su peroración diciendo que si pudiésemos ver desde el principio el mal, lo atajaríamos casi siempre y tendríamos que recurrir raras veces á la cirugía.

Al tomar la palabra el Dr. Giró, dice que es imposible en una discusión teórica asignar límites de la cirugía en homeopatía; en cuanto á derechos, es innegable que los tiene; ya lo dijo Hahnemann en su *Organon*. En casos de indicación vital, es precisa la intervención; por ejemplo heridas de arterias, importantes fracturas, etc. Sin embargo, es necesario que no nos contagiemos con los éxitos de la cirugía moderna, y tener gran confianza con nuestra medicación.

Concedida la palabra al Dr. Pinart, manifiesta que hay casos en que la cirugía se impone, por ejemplo, un caso de aborto en que quede la placenta en el interior del útero. Algunas veces no logramos cohibir la metrorragia si no procedemos á la extracción. Ciertos casos de parálisis intestinal hemos de proceder mecánicamente á la expulsión de las materias extercoráceas. Cuerpos extraños en el interior de nuestro organismo, dientes cariados; en todos estos casos es de rigor la práctica quirúrgica.

El Dr. COSTA cita un caso de quemadura de tercer grado, extensísima, en que todo el brazo, espalda y hombro y parte de la región mamaria estaban interesados. Fue á parar á sus manos 36 horas después del accidente. La enferma, muchacha de 19 años, estaba realmente grave, había subdelirio, fiebre alta, pulso pequeño, orina coloreada. Se practicó una cura con vaselina bórica. Se administró al principio *Acon.*, y *Bellad.*, y sucesivamente *Causticum*, *Cantharis* á la sexta, que agravó, y *Rhus*, que le dió brillantes resultados. Podrían igualmente emplearse con éxito *Ars.*, *Silic.*, y *Chin.* Han transcurrido tres semanas y cree que puede contar ya con un triunfo.

Toma la palabra nuevamente el Dr. GIRÓ para recordar un caso de una quemadura que ocupaba toda la parte posterior del tronco. Vinieron fenómenos generales, fiebre, náuseas, etc. Se administró *Urtica urens intus et extra* y cura perfectamente. La medicación externa es conveniente asociarla á la interna por el *Rhus*, el *Ledum*, aplicado al exterior en ciertos casos de reumatismo y gota, pues de esta suerte curaríamos más aprisa y mejor ciertas afecciones, pero es necesario que las dos medicaciones estén en relación.

Pasadas las horas reglamentarias levantóse la sesión.

El Presidente, JUAN SANLLEHY. — *El Secretario*, A. SURIOL.

Acta de la sesión ordinaria celebrada en 10 de Mayo de 1897

Bajo la presidencia del Dr. Sanllehy y con asistencia de los académicos Sres. Gort, Costa, Benavent (D. Javier), Giró, Pinart, Abreu, Derch, Borrell, Ballester, Altura, Olivé y el que suscribe, abrióse la sesión á las nueve y media de la noche.

Acordóse la impresión del Reglamento interior con la adición de dos artículos, que oportunamente se discutieron y fueron aprobados.

El Dr. Benavent ofreció pagar de su peculio particular los gastos de la mentada impresión. A petición del Dr. Derch, se acordó dar un voto de gracias al Dr. Benavent, que fué aprobado por unanimidad.

Y sigue la discusión pendiente sobre los « Derechos y límites de la Cirugía en Homeopatía », tema que fué desarrollado por el Dr. OLIVÉ, quien, al rectificar, manifiesta que no habiéndosele combatido ningún punto de los por él sustentados, sólo ampliará la idea emitida en la última sesión por el Dr. Pinart, referente á la intervención manual en la retención de placenta.

Recientemente dice haber tratado á una señora joven, por metrorragia, y que no cediendo á *Pulsat.*, ni á *Sabin.*, ni á *Millefol.*, y otros que parecían indicados, sospechó que habría retención de placenta á consecuencia de un aborto, del que no se hubiese apercibido la enferma, que sólo sufrió una falta menstrual. En esta idea volvió á ordenarle el primer medicamento que había tomado, la *Pulsat.*, para ver si lograba la expulsión, ó en caso negativo, para intervenir manualmente; y á la tercera toma de *Pulsat.*, expulsó la enferma el resto de placenta que estaba retenido, quedando curada por completo la hemorragia, sintiendo, dice, no haber podido tener seguridad desde el primer momento en la causa de la pérdida sanguínea, porque no habría pasado tantos días de resultados tan lentos, y la paciente, con la extracción de lo retenido, habría curado mucho antes.

De esta observación deduce que aun cuando el poder de los remedios homeopáticos es grande, no se deben desechar otros procederes, mientras no contradiciendo nuestro tratamiento, lleven alguna ventaja, y por esto aconseja la extracción de placenta en algunos casos, como la aplicación de diferentes medios en el acto del parto si habiendo distocia marcada se hace duradero el encajamiento y amenazante el peligro de gangrenas y fístulas consecuentes.

Las causas que indican la intervención manual en la retención placentaria, dice suelen ser la putrefacción con infección ó septicemia, ó bien la hemorragia. En cuanto á los casos de septicemia, si bien puede no parecer tan precisa, porque á pesar de la extracción de los restos existentes en el útero, no se quitará por este nuevo hecho la infección que hubiese infiltrado ya el parenquima de aquella víscera, y tenemos buenos medicamentos, que combaten con rapidez y ventaja la infección, sea en el órgano que fuese, así como sus consecuencias, la cree grandemente útil, pues se quita el foco de origen de la infección y unos elementos putrefactos que de nada sirven al organismo sino es para mantenerlo ó agravarle en el peligro, utilidad que será tanto más notable cuanto sea la extracción más al principio. Cita algunos casos en que al declararse la fiebre ha extraído la placenta retenida viendo desaparecer la pirexia en breves horas.

Por lo que toca á la hemorragia, si depende de la sola inercia uterina, tiene confianza suficiente en la medicación interna, pero si ella es motivada por una adherencia quizás fibrosa, difícil ó imposible de que se deshaga y desprenda por la sola contracción uterina, y por ende por la sola medicación interna, ya que ésta obra provocando la contracción fibrilar, y cuya porción retenida, privando la retracción de aquel órgano, permite que la sangre llegue á ella, y se escape, á igual que haría á través de una esponja sin membrana contentiva, pues que así resulta la placenta fraccionada, entonces interviene con la extracción manual, ó si es menester, con el raspado.

Al rectificar el Dr. DERCH, dice que respecto el caso clínico citado por el Dr. Olivé, precisamente viene en su apoyo, pues la medicación le dió resultado; á más, la extracción manual de la placenta lleva consigo dos peligros: el del traumatismo y la posibilidad de llevar allí una infección.

Rectificando sobre lo dicho por el Dr. Derch, manifiesta el Dr. OLIVÉ tener grandísima confianza en el tratamiento homeopático, pero no hay que hacerse ilusiones, pidiéndole más de lo que puede dar de sí, como acontece algunas veces en afecciones quirúrgicas.

Los dos peligros que ha señalado el Dr. Derch de traumatismo ó infección, no los admite como válidos, si el cirujano y ayudantes cumplen su deber. El primero, porque con buen cuidado y limpieza no es enemigo tan temible como supone; y la infección, porque hoy no aparece si se opera con buena asepsis y menos ante el médico homeópata, que ordena á la vez medicación interna aséptica y antiséptica, de poder superior á los mismos tópicos. Así me lo han demostrado un gran número de operaciones que he llevado á cabo en compañía de algunos señores académicos aquí presentes.

El Dr. SANLLEHY dijo que la frase emitida por Hahnemann, que la misión del médico es la de curar á los enfermos, frase que aquí, en esta discusión se ha repetido, para autorizar el uso de los medios quirúrgicos, el fundador de la doctrina lo dijo como por antítesis de teorías vanas, que de nada sirven para aliviar al enfermo. Sentó luego por principio que el médico ha de ser el *vir bonus et probus*, y que de seguro elige con interés todo lo que cree ser más útil para curar al dolorido.

Consideró á la Cirugía como resultado de la impotencia de la medicación, consideración que dice data de Hipócrates en el aforismo exterminador, que dice: «*quod medicamentum non sanat, ferrum sanat, quod ferrum non sanat, ignum sanat, et quod ignum non sanat, incurabilis est*».

No admite tantas distinciones como se pretende entre la Cirugía antigua y moderna, que si bien ésta en estos últimos años ha penetrado más en el organismo, iguales son los medios que emplea, y que sólo tiene la ventaja de

aprovecharse de los descubrimientos de las ciencias auxiliares, como asépticos, etc.

Demostró que Hahnemann, en su libro maestro, no se opone de un modo expreso á los medios quirúrgicos, pero que tácitamente los rechaza, puesto que no admite enfermedades locales y da toda la importancia al dinamismo vital, y demuestra que en el cuerpo humano todo se enlaza y todo se relaciona.

Se opuso á la frecuente necesidad que los señores oradores que le han precedido en la palabra han propuesto de extraer con los instrumentos *ad hoc* el feto en el acto del parto, por ser el diámetro antero-posterior del cráneo mayor que el de la pelvis de la parturienta; en primer lugar, por la dificultad de fijar estas medidas, y en segundo lugar, en que Dios, en su grandeza y acabadas obras de la Creación, no dejó abandonada á la raza humana, puesto que las fontanelas y las ondulaciones de los huesos permiten al cráneo se oblongue y que sólo son menester algunas horas más de dolores expulsivos.

Por último, refiriéndose al parecer que expuso el Dr. Giró sobre la utilidad de las aplicaciones tópicas, de los mismos medicamentos que se usan en el interior, dijo que Hahnemann no se opone á ellos, porque según él, todas las partes del cuerpo son más ó menos accesibles á la acción de los medicamentos.

Añadió el Sr. Presidente que por esto deben tenerse presentes los efectos antipráxicos diferentes, y aun á veces opuestos de los medicamentos que se observan, según sea la dosis en que se administren, y además deben tenerse también presente los estudios del Dr. Hale y otros homeópatas patogenistas modernos, que demuestran ser diferentes los síntomas patogenéticos, según la dilución que se emplee.

Reasumiendo, añadió que es imposible establecer límites entre la Medicina y la Cirugía, aconsejando que deben evitarse en lo posible los medios quirúrgicos,

puesto que la Homeopatía tiene más recursos que la Medicina antigua, y que para evitar los procedimientos operatorios, el homeópata tiene el deber de consultar la rica y abundante colección de patogenesias, seguro de que en la mayor parte de los casos obtendrá los mejores resultados.

Se levantó la sesión á las once de la noche.

El Presidente, JUAN SANLLEHY. — *El Secretario de Actas*, A. SURIOL.

REVISTA DE LA PRENSA

Strophantus en el corazón.—El Dr. Byres Moir, médico del Hospital homeopático de Londres, ha presentado á la sección de Materia Médica y Terapéutica de la «Sociedad Homeopática Británica» un trabajo clínico referente á la acción de aquel remedio sobre el corazón, del que entresacamos las siguientes notas:

«En las enfermedades cardíacas, la acción del *Strophantus* es aumentar la fuerza de la contracción al mismo tiempo que disminuir la aceleración de sus movimientos. La acción sobre los vasos sanguíneos es nula, y por consecuencia aumenta la presión menos que la *Digital* que constriñe los vasos aumentando la resistencia que encuentra el corazón, no se acumula y puede emplearse á menores dosis que ésta. Está indicado en todas las enfermedades valvulares donde la compensación está rota.

En las insuficiencias mitrales, donde el edema y la hidropesía están declaradas, su acción es muy manifiesta, el corazón se refuerza y late más lentamente, la respiración queda libre, una diuresis saludable se establece, el escurrimiento de la orina aumenta en proporciones notables. Por lo expuesto, debo decir que, en estos casos, prefiero la *Digital*, porque el *Strophantus* me ha fallado algunas veces, cuando la *Digital* me ha dado buenos resultados; también es verdad que á la inversa el *Strophantus* ha dado algunas veces éxitos donde la *Digital* había fracasado, y no poseemos aún las indicaciones exactas para la elección del uno ú otro de los medicamentos anotados.

En el estrechamiento é insuficiencia aórtica, donde la compensación existe por hipertrofia, no hay necesidad de ningún estimulante del corazón; pero si la compensación está rota, el tratamiento que hay que seguir es el mismo que para las enfermedades aurículo-ventriculares, y en estos casos acompañados frecuentemente de ateroma vascular, prefiero el *Strophantus* á la *Digital*. En el corazón grasoso, el *Strophantus* procura frecuentemente un alivio notable para las palpitaciones y la disnea. En las dilataciones por degeneración senil con irregularidad de los movimientos, da también buenos resultados. En las enfermedades febriles agudas, tales como la neumonia, donde el enfermo sucumbe frecuentemente á una dificultad de la circulación, y en la fiebre tifoidea, cuando el primer ruido del corazón se hace débil, el *Strophantus* está claramente indicado también como en las postraciones consecutivas á las hemorragias y en los casos de peritonitis, donde su acción está profundamente turbada. En la última categoría de casos, parece obrar como un estimulante general y es más eficaz que el alcohol.»

Las dosis que suele usar son las bajas, dando en ocasiones varias gotas de tintura, repetidas de dos en dos horas.

Epilepsia. — Una buena lección clínica ha publicado sobre este tema en *The Clinique* el Dr. Halbert, elogiando los éxitos alcanzados con *Cuprum met.* y con *Kulimur*. El Dr. Mersch, que comenta este artículo, se lamenta de que aquel autor no mencione otros importantes remedios, como, por ejemplo, *Ænante Crocate*, del cual ha hecho recientemente un estudio tan profundo el Dr. Demoor, y que ha dado notabilísimos resultados en tan rebelde dolencia.

Bryonia como diurética. — De algunas observaciones clínicas hechas por el Dr. P. Jousset, de París, en *L'Art Medical*, se desprende que este medicamento está sometido á las mismas leyes que la mayor parte de remedios; es decir: que para conocer su acción completa, precisa suspender su administración durante un cierto número de días. En una observación, la acción diurética ha persistido más de un mes después de la suspensión de las dosis de *Bryonia*, y en otra, las mayores cantidades de orina se han logrado en los días en que el enfermo no tomaba medicina.

Curación ó supresión. — El artículo publicado bajo este epígrafe en el *Nort Amer. J. of Hom.*, ha provocado multitud de cartas á la redacción de tal periódico, protestando contra la aseveración y defensa del Dr. Klokey, de que en las fiebres intermitentes es indispensable el sulfato de quinina á masivas dosis. El Dr. Van Sant relata tres casos de fiebres intermitentes tratadas sin éxito por el sulfato de quinina y curadas respectivamente por una dosis única de *Nux v.* 6 X, *Ignat.* 3 X, y *Natr. mur.*, 6 X. El Dr. Malcolm Dills ha escrito una carta altamente indignado de que insuficiencias en terapéutica homeopática, de hombres que quieren pasar por médicos y hasta maestros homeópatas, comprometan el buen crédito que tienen y pueden mostrar nuestros remedios. El Dr. Meninger detalla cuatro casos de curación de fiebres intermitentes, en algunos de los que habían fracasado médicos que pretenden ser considerados como homeópatas, usando, por falta de conocimientos y de estudios, ¡sulfato de quinina á grandes dosis! el primer caso curó con tres tomas de *Natrum mur.*, administradas antes de las comidas; el segundo con una dosis de *Ipecac.* 200 y otra de *Ipecac.* 1.^a, con cuatro días de intervalo; el tercer caso curó con seis dosis de *Nux v.* 30 X, y el cuarto con tres tomas de *Arsen.* 200.

Debemos decir á los colaboradores del *North. Amer. J. of Home.*, que homeópatas del temple del Dr. Klokey los hay en todos los países; quieren ejercer la medicina homeopática conociendo ó administrando sin conocer doce, veinte ó treinta remedios á lo más, y, naturalmente, les resultan insuficientes, imponiéndoles la necesidad de alopatizarse. Que se estudie más, procurando amoldar el cuadro del enfermo al del medicamento indicado, y no aparece entonces la necesidad de desmoralizarse. Hace dos meses curé á un niño de intermitentes que hacía largos meses las sufría; fué impotente el sulfato de quinina que le habían dado, lo fué á más el *Arsen.*, la *China* la *Ipeca.* y el *Antim. crud.*, aunque éste no tanto; pero no cesaron sino bajo la influencia de tres tomas de *Plumbum met.* 6 X y muy probablemente bastó una sola.

Proteus vulgaris. — Los Sres. Etienne Nissaud y De Nittis han presentado los resultados del examen de dos corazones degenerados, descubiertos en conejos á consecuencia de una inyección de *Proteus vulgaris*.

Las lesiones deber atribuirse á la degenerescencia vítrea,

pero tienen la particularidad que interesan muchas fibras y en un caso un pilar de la mitral.

Cretinismo congénito. — El Dr. Coyner relata un interesante caso de este género en el *Medical Century*, que recaía en un niño de dos años. Curó con el uso continuado por algún tiempo del extracto de glándula tiroides de carnero.

Esterilidad y su tratamiento. — Hemos visto un buen artículo sobre esta materia en el *The Hom. Physic.*, escrito por el Dr. Vonder Goltz, en que, después de recomendar acciones mecánicas, si ha lugar, y de hacer buenas conclusiones tocante á la prudencia del pronóstico, así como en operar, aconseja, para combatirla por un tratamiento interno constitucional, entre otros y especialmente á *Bryon.*, *Palladi.*, *Aurum* y *Arnica*.

OLIVÉ.

MISCELÁNEA

ACTOS DE CARIDAD.—Los grandes ejemplos de adhesión y cariño por la Homeopatía los encontramos casi siempre en los Estados-Unidos, donde se sabe apreciar la verdad y las ventajas inmensas de la Medicina homeopática. ¡Ojalá fuésemos nosotros tan afortunados y pudiéramos anunciar actos parecidos!

M. Flower, gobernador del Estado de Nueva-York, acaba de hacer donación al Colegio Medical Homeopático y al Hospital Homeopático de Nueva-York, de una suma de 95,000 dollars (un poco menos de medio millón de francos).

Este mismo Hospital ha recibido de la señora C. H. Kunhardt otro donativo de 15,000 dollars (75,000 francos).

El Hospital Hahnemanniano de Chicago ha recibido un nuevo legado de 32,000 dollars (170,000 francos).

Y en una fiesta de caridad se han recogido 40,000 francos para este mismo establecimiento.

También en Illinois, el Gobierno, que acaba de constituir un nuevo manicomio, ha dispuesto que el servicio médico esté á

cargo de los facultativos homeópatas, siendo el director el doctor Warren E. Taylor, catedrático del «Hahnemann College» de Chicago.

La orden oficial obedece á las ventajas que ofrece este tratamiento en establecimientos análogos de otros Estados (New-York, Massachussets, etc.)

DOS PARTOS EN CINCO MESES. — *El Imparcial* de Mayagüez, llama la atención de los médicos hacia un hecho extraordinario acaecido en dicha ciudad. Una señora dió á luz con toda felicidad una niña el día 30 de Enero último; al poco tiempo apareció extremadamente gruesa y volvió á tener un nuevo vástago el día de San Juan. Dos partos en cinco meses menos seis días.

No habla el colega respecto al desarrollo del último feto, cuyo dato era preciso conocer para calificar el fenómeno de doble gestación ó bien de un caso de superfetación.

ESTADÍSTICA DE CENTENARIOS. — La despoblación francesa, en la actualidad al orden del día, tiene por corolario natural la disminución de los centenarios en Francia, mientras que los ejemplos de extrema longevidad aumentan en otros países.

De 40 millones de habitantes no hay en Francia más que 213 personas que pasen de los 100 años; en Alemania, con 55 millones, no hay más que 78; en cambio en España, con 18 millones, hay 401. En Inglaterra hay 146; en Irlanda, 578; en Escocia, 46; en Dinamarca, 2; en Bélgica, 6; en Suecia, 18; en Noruega, 23; en Rumanía, hay 1,084; en Bulgaria, 2,883; en Servia, 578 (en 1890 había en este país 18 personas de 126 á 135 años y 3 de 135 á 140 años).

En Rusia hay en la actualidad un hombre de 160 años, y en Buenos Aires un negro africano de 150. Otros dos rusos, un cochero moscovita, tiene 140 años, y una mujer siberiana, 130.

ASESINATOS EN LOS ESTADOS UNIDOS. — Según las estadísticas del Dr. Bartholow, que menciona *El Siglo Médico*, el número de asesinatos cometidos en los Estados Unidos en 1895, se eleva á la respetable cifra de ¡10,500! ó sea por término medio, 30 asesinatos por cada 100,000 habitantes.

Si se compara esta cifra con la de otros países, se observa que el asesinato es 2 veces más frecuente en los Estados Unidos que

en España, 4 veces más que en Italia, 5 veces más que en Austria, 9 veces más que en Francia y cerca de 20 veces más que en Inglaterra, Escocia y Alemania. Por el contrario, en ese mismo año no ha habido en los Estados Unidos sino 303 ejecuciones legales.

Consecuencia inesperada... pero no envidiable, de la doctrina de Monroe.

NUEVA SOCIEDAD HOMEOPÁTICA. — Ha sido constituída recientemente en la laboriosa capital belga, en donde tiene la homeopatía gran consideración, prestigio y estima, gracias á la buena unión en que están allí los médicos de nuestra escuela.

A más de las Sociedades y Academias de Medicina y Dispensarios oficiales y particulares, puramente homeopáticos, cuentan actualmente los homeópatas belgas con la «Sociedad de Beneficencia Hahnemann», de la que es presidente el consejero de las Cortes, Stinghamber; secretario, el señor Eickholt, y administradores, el barón Beyens y dos médicos delegados.

La policlínica que ha establecido esta Sociedad en Bruselas, es la más importante del país, y en ella prestan servicio nueve médicos, un dentista y hay á más cuatro facultativos consultores, todos homeópatas. Tres farmacéuticos cumplen las prescripciones. Hay varias horas de visita durante el día, y se trata á los enfermos con todas las perfecciones de los adelantos modernos, existiendo diferentes especialidades, de cirugía, enfermedades de los ojos, nerviosas, garganta, oído y nariz, masaje, etc.

Damos la más sincera enhorabuena á los médicos homeópatas belgas, que dejando á un lado los miramientos, envidias, bajezas, insuficiencias y miserias personales, saben unirse y así avanzan ante la consideración general la doctrina médica que defienden, redundando la gloria y honra, no sólo para el conjunto, sí que en provecho de cada uno en particular. ¡Ojalá pudiéramos hacer comprender á todos nuestros profesores las ventajas de tal manera de obrar!

DURACIÓN DE LA INMUNIDAD DE LA VACUNA. — La vacuna confiere, según se dice, una inmunidad de siete años de duración. En 5 niños, M. Variot ha visto reproducirse la vacuna en niños de dos á tres años y hasta de cinco años. En 3 enfermas la viruela se desarrolló tres años después de la vacunación. Estos

son, sin embargo, hechos excepcionales, pero que deben señalarse desde el punto de vista de su significación general.

INFANTICIDIO EN UNA GALLINA. — Féré ha comunicado á la «Sociedad de Biología» de París, un caso de *infanticidio de una gallina*, bastante curioso por la causa que le motivó. Conducía una gallina sus polluelos, cuando una ave de rapiña pasó al lado de uno de ellos que se hallaba algo lejano, pero sin tocarle no obstante. La madre se precipitó inmediatamente sobre el polluelo y le mató de un picotazo. Este acto es semejante al de la madre que da un bofetón á su hijo al ver que se expone á ser atropellado por un coche, y debe atribuirse al sufrimiento que experimentó la madre ante semejante peligro.

LAS BALAS DE PAPEL. — Según dice el periódico órgano de los médicos militares alemanes, un oficial francés ha inventado balas de papel cubiertas de aluminio. La finura del tiro no se alteraría poco ni mucho con estos proyectiles, y la medicina militar ganaría, pues el trayecto de la herida es muy limpio y se cura, por lo tanto, más pronto. El número de heridos sería el mismo, pero la mortandad sería notablemente menor.

EL BOTIQUÍN DE LOS HOMEÓPATAS. — A los médicos homeópatas alemanes se había intentado privarles del derecho de dar los medicamentos, é iba á ser declarada oficialmente dicha prohibición. Mas, reunidos nuestros profesores, expusieron al Gobierno la imposibilidad de tal orden y la necesidad que tenían de dar los medicamentos, puesto que el número de farmacias homeopáticas es escaso y en muchas poblaciones no hay, no pudiendo enviar sus recetas á las farmacias alopáticas porque muchas no conocen nuestra terapéutica y en otras no se usa la buena fe y escrupulosidad suficientes.

El resultado de esta cuestión ha sido una ley que permite á los facultativos homeópatas dar sus remedios, y el ministro ha ordenado se forme una farmacopea oficial homeopática.

Nuestros plácemes á los profesores prusianos.

PROPAGANDA HOMEOPÁTICA. — La Asociación para la propagación de la Homeopatía en Holanda, de la que hemos hablado en otras ocasiones, trabaja con una actividad digna de loa.

Compuesta por tres clases distintas de miembros, que pagan

10,5 ó 1 florines al año, no sólo subvenciona el estudio de la Homeopatía en la Universidad Real de Buda-Pesth á varios jóvenes, sí que ella procura se instalen de una manera sólida en determinadas poblaciones de su país.

Entre clientes abonados y suscriptores recoge para el nuevo médico homeópata hasta la cantidad de 2,000 florines, quedando libre el facultativo de recibir más gratificaciones de los mismos clientes ó de otras personas que soliciten sus cuidados. Así son ya varias las poblaciones que cuentan con uno ó más médicos homeopatas, que tal vez no los tendrían aún.

HOMEOPATÍA OFICIAL. — En el día 12 de Abril último, el Asilo (hospital) del Estado de Fulton (Missouri), ha sido entregado bajo la dirección del servicio médico homeopático.

BACTERIOLOGÍA DE LA TINTA. — El Sr. Marpmann (de Leipzig) ha analizado, desde el punto de vista bacteriológico, 67 clases de tinta, tomada en diversas escuelas. Todas contenían microbios; en algunos casos los cultivos puros aislados, inyectados á las ratas, las mataban en cuatro días. Este hecho explica los casos en que después de una picadura insignificante con una pluma, se ha observado en los niños supuraciones, gangrena y hasta septicemia.

LA HOMEOPATÍA EN EL PARLAMENTO DE PRUSIA. — Ha pocos meses que el Sr. Pless hizo uso de la palabra para solicitar del Ministerio el establecimiento de una cátedra de Homeopatía en las Universidades del Estado.

En su respuesta el primer ministro no se ha mostrado nada hostil á la proposición, pero él cree que bastaría ordenar á los profesores de Terapéutica general explicasen todos los métodos, comprendiendo la Homeopatía. En efecto: que es una buena solución, pero con la condición de que el que haya de dar un curso de tal importancia, sea un profesor sin apasionamientos y que haya estudiado á fondo todo lo que debe enseñar.

El Dr. Virchow se opuso á la proposición, lo que motivó una réplica enérgica del diputado Von Verdek.

DIMISIONES EN MASA. — Según leemos en una circular que del Colegio de Médicos de Lorca hemos recibido, los médicos

titulares de dicha ciudad han presentado la dimisión de sus cargos que, *incontinenti*, les ha sido admitida por el Ayuntamiento.

Los motivos en que se fundan las dimisiones se expresan en los siguientes párrafos:

«Indigno es á todas luces y depresivo para una clase ilustrada y respetable, el que ésta sea durante largos años absolutamente preferida en la mayoría de los meses de cada ejercicio económico, cuando son abonados sus haberes á los empleados municipales.

Deficiente es un servicio, mal llamado de Beneficencia, en el que hecha por el médico la visita al enfermo pobre y formulado el tratamiento, hay que esperar frecuentemente un día entero para que sus recéas, como requisito para su despacho, sean selladas por un empleado del Municipio, originándose fácilmente confusiones que en más de una ocasión han dado lugar á lamentables cambios, con peligro de funestas consecuencias para los infelices enfermos, y siempre con inoportunidad en la aplicación del remedio.

Ilegal y absurda la forma, pues ni existe padrón de familias pobres, ni hay reglamento para el servicio benéfico-municipal, ni los nombramientos de titulares se han ajustado á las disposiciones vigentes, ni se ha observado, en suma, prescripción alguna legal en esta materia.

Por último, es evidente la lesión enorme que resulta á los intereses materiales de los señores médicos; pues siendo su dotación anual la muy exigua de 915 pesetas, se les adeudan, sin embargo, en unos veinte años más de 31,000 pesetas, no contando como deuda las láminas de ilusorio valor que fueron entregadas á los mismos en calidad de amortizables y como compensación de parte de su crédito durante algunos años de dicho período».

Para que los pobres no queden sin asistencia médica, prestarán ésta todos los médicos colegiados mientras duren las actuales circunstancias.

Muy de lamentar es que se trate de esa manera á los médicos titulares, á quienes *únicamente* se mima cuando alguna enfermedad exótica invade nuestro suelo y produce víctimas á millares... Entonces sí... pero después...

El Secretario de Redacción: A. OLIVÉ y GROS

Dr. CESARIO D'ABREU

Membro correspondente efectivo das sociedades medicas homeopathicas

DE

Madrid, França, Barcelona é Instituto Hahnemanniano do Brasil

CONSULTAS DIARIAS: Das 3 á 5 horas da tarde é das 8 as 10 da notte

Rua Augusta, 228, 1º, andar. — LISBOA

Farmacia Homeopática

DE

AMADO GORT CIVIT

FARMACÉUTICO HOMEÓPATA

5, Calle de Santa Ana, 5 — BARCELONA

Esta casa sé ocupa exclusivamente y con la más pura escrupulosidad en preparar y expender todo lo concerniente á homeopatía

Medicamentos, tinturas madres, diluciones.

trituraciones, tabletas, glóbulos

Botiquines y carteras de todas clases

é instalaciones completas

Glóbulos inertes de calidad superior;

azúcar de leche y alcohol purísimos

Obras homeopáticas de todos los autores

y en todas las lenguas

MEDICAMENTOS ELECTRO-HOMEOPÁTICOS

Depósito exclusivo en Barcelona, de la vacuna, Suero anti-diftérico y jugos orgánicos, preparados por el Dr. Ferrán

Es la farmacia especial, única en España, que, gracias á la bondad, pureza y número de sus productos, ha merecido la **aprobación de la Academia Médico-Homeopática de Barcelona**

— — — EXPORTACIÓN Á TODOS LOS PAÍSES DEL GLOBO — — —

Calle de Santa Ana, 5, junto á la Rambla

OBRAS DE HOMEOPATÍA á precios reducidos y encuadernadas. — Se hallan en la farmacia homeopática del **Dr. GORT**, calle Santa Ana, 5.

JOUSSET: Lecciones de Clínica Médica dadas en el Hospital Saint-Jacques de París en los años de 75-77. — Trad. al español. 6 ptas.
TRISK: Sistematización práctica de la materia médica homeopática. — En francés, más de 600 páginas

4 pesetas; en español . . . 6 pesetas.
L. SIMON: Lecciones de Medicina Homeopática explicadas en París. — Traducidas al español. — Los 2 tomos . . . 650 pesetas.
L. SIMON: Enfermedades venéreas. — En español, 670 páginas. 4 pesetas.

LA HOMEOPATÍA Periódico mensual de propaganda. — Se publica en México

Da en su folletín diferentes obras, entre ellas la del **Dr. Farrington**, traducida al español.

El precio de suscripción, es **20 pesetas** al año.

Dirigirse al Sr. Administrador de la «Revista Homeopática».

OBRAS HOMEOPÁTICAS

PUBLICADAS POR LA

Farmacia central homeopática del **Dr. Villmar Schwabe**

LEIPZIG (ALEMANIA)

Tratado de Terapéutica Homeopática, traducido al español, corregido y aumentado de la 3.ª edición alemana, por el Dr. Paz Alvarez de Madrid, 2 vol. 8.º mayor, 1,283 páginas. — En rústica, frs. 25. — Encuadernado, frs. 28. — Porte para el envío por el correo, frs. 4.

Bruckner. — **Medicina Homeopática doméstica**, 4.ª edición, 1,034 páginas con 105 grabados, 1896. — Traducida y notablemente aumentada por el Dr. Paz Alvarez. — Encuadernado, frs. 12'50. — Porte, frs. 1'75.

Guía Diamante de la Medicina Homeopática, por el método del Dr. Schüpler, para el tratamiento bioquímico de las enfermedades. Traducida por el Dr. Salvador Badía y Andreu, Barcelona. — Encuadernado, frs. 5. — Porte, frs. 0'60.

Schwabe, Dr. Willmar. — **Farmacopea Homeopática Poliglota**, 2.ª edición. — Traducida por el Dr. Paz Alvarez, Madrid. — Encuadernado, frs. 10'75. — Porte, frs. 1'10.

Pequeño Guía Homeopático doméstico, en pasta, frs. 1'90. — Porte, frs. 0'40.

Modo de emplear los medicamentos externos usados en Homeopatía. — Con porte, frs. 1'10.

El Cólera y su curación rápida y segura con la Homeopatía. — Con porte, frs. 0'75.

La Difteria. — Con porte, frs. 0'85. — **El Croup.** — Con porte, 0'85.

De la curación de los dolores de muelas con los remedios homeopáticos. — Con porte, frs. 0'85.

DIRECCIÓN: Dr. Villmar Schwabe, Leipzig

ACCESORIOS DE TODAS CLASES

PARA

HOMEOPATÍA

TALLADA Y LORA

Pelayo, 24 y 26; BARCELONA

Frascos, Tubos, Vasos, Morteros
 Bótiquines, Carteras, etc.

Fábrica de Chocolate Homeopático

Fundada en 1824

DE

CLEMENTE GUARDIA

Envíos á Provincias y Ultramar

Plaza de la Lana, 23; BARCELONA